

## Brasil

Roberto SEGRE

Profesor del IPPUR (Instituto de Pesquisa e Planejamento Urbano e Regional)

Universidad Federal de Rio de Janeiro

### EXPERIENCIAS RENOVADORAS EN LA MARGINALIDAD BRASILEÑA. RIO DE JANEIRO: EL PLAN FAVELA-BARRIO"

#### Una administración antiburocrática

En 1992, la conferencia mundial Eco/92, dio a Río de Janeiro un fugaz momento de esplendor. El gobernador Lionel Briozza intentó durante su mandato mejorar el nivel de vida de la población necesitada y encargó a Oscar Niemeyer la construcción de 350 escuelas (CIEPS) para la educación de los niños pobres del estado. Sin embargo, la euforia duró poco tiempo. En agosto de ese año es relevado del gobierno por un *impeachment* popular el presidente Collor; en 1993 acontecen las matanzas de 21 habitantes de la *Favela Vigário Geral* y de nueve *meninos da rua* frente a la céntrica iglesia de la Candelaria. A esto se sumó el total control de las *favelas* por los traficantes de drogas y los operadores de juego (el *bicho*), que motivó la "Operación Río" por parte del Ejército en 1994. El progresivo deterioro del ambiente urbano, tanto arquitectónico como social se manifestaba en la presencia de 15.000 personas durmiendo en calles, aceras y bajo puentes y viaductos; y en los 150.000 vendedores ambulantes (*camelôs*) diseminados cotidianamente en la zona céntrica.

Al asumir César Maia el cargo de Alcalde (*Prefeito*) en 1993 se produjo un cambio radical en la estrategia urbana del municipio. Bajo la dirección de Luiz Paulo Conde, Secretario de Urbanismo —luego elegido *Prefeito* en 1997— y de Sergio Magalhães, Secretario de Vivienda, la ciudad vivió un fervor constructivo similar al acontecido a inicios de siglo con Pereira

Passos. En la historia de la ciudad resulta inédito que dos diseñadores de reconocido prestigio asuman importantes cargos administrativos. No significa esto que los anteriores intendentes y gobernadores no impulsaron necesarias obras públicas, sino que tuvieron una limitada significación ambiental al restringirse al embellecimiento de la zona sur o al desarrollo de construcciones infraestructurales.

Sustituida una genérica planificación por proyectos concretos estratégicos —definidos por César Maia como "acupuntura urbana"—, las intervenciones se desarrollaron en dos ejes complementarios: el plan *Rio-Cidade* que reactiva la identidad urbano-arquitectónica —estética y funcional— de los espacios públicos de 17 barrios; el plan *Favela-Bairro* orientado hacia la recualificación de los asentamientos precarios y marginales para convertirlos en parte integrante de la ciudad "formal", dotados de los indispensables servicios básicos.

La originalidad de ambas iniciativas estriba en la importancia otorgada a los atributos estéticos del diseño urbano. Frente a la ilimitada extensión suburbana de la ciudad "gris" o "sin forma" y en antítesis con las acciones burocráticas, tecnocráticas y funcionalistas de los organismos estatales y municipales, constituye un objetivo básico regenerar la belleza cotidiana del espacio de vida de los estratos más necesitados de la sociedad. Ante la imposibilidad de abarcar, por su escala, el tema de la vivienda, se aspira incidir en el ámbito colectivo, tan abandonado y deteriorado históricamente en los grandes conjuntos habitacionales: aquella escualidad "tierra de nadie" de calles, plazas y parques. Se quiere romper definitivamente con la imagen de la

arquitectura de la pobreza y rescatar los valores inherentes a la cultura social de la comunidad.

Si la población de las *favelas* generó difundidas canciones y barrocas imágenes de las carnavalescas *Escolas do Samba* —la Império Serrano en el morro de Madureira, y las de Mangueira y San Carlos (no es casual que Michael Jackson y Spike Lee realizaran en 1996 un vídeoclip en Dona Marta)—, esa creatividad e invención debe aparecer también en la dimensión urbana, en la articulación entre cultura profesional y saber popular, entre poder público y democracia participativa. Betinho, el sociólogo recién fallecido, incansable luchador por la causa de los desvalidos, afirmó: “El camino de la democracia en Río pasar por *Favela-Bairro*. Por primera vez, la inteligencia se unió a la dignidad para transformar una ciudad”.

### El diseño presente en las “favelas”

Para lograr este objetivo —la multiplicación de la *intelligentia* en el espacio urbano—, la *Prefeitura* llamó a concurso público en cada uno de los proyectos, movilizandando la mayoría de las oficinas profesionales de la ciudad. Resulta emocionante verificar la respuesta entusiasta, no sólo de los más jóvenes sino de arquitectos “viejos” —los hermanos Roberto, Acácio Gil Borsoi, Paulo Casé— tradicionalmente dedicados al diseño de hoteles, oficinas o edificios residenciales de alto costo, quienes comprendieron la importancia de esta temática dentro de la ciudad.

Las 14 comunidades de la primera etapa fueron seguidas por otras 73, favoreciendo una población de más de 200.000 habitantes. Mientras al comienzo, se rediseñaron *favelas* de tamaño medio —2/4 mil habitantes—, en la actualidad está previsto acometer la reestructuración de algunas de las mayores —Jacarezinho, Rio das Pedras—, que alcanzan entre 20 y 50.000 personas. El carácter innovador de la propuesta entusiasmó a Enrique Iglesias, presidente del BID (Banco Interamericano de Desarrollo) —quien aportó más de 500 millones de dólares para el financiamiento de las obras—, al considerarla paradigmática para toda América Latina,

tanto por la calidad de diseño como por la articulación lograda entre poderes públicos e iniciativa privada.

El aspecto original del plan *Favela-Bairro* radica en la fundamentación conceptual y metodológica que precede el proyecto. En el concurso no se exigían rígidas pautas de diseño sino planteamientos generales sobre el abordaje del problema. Latitud generada por la multiplicidad de situaciones disímiles que presentaban los asentamientos a transformar: ecológicos, topográficos, infraestructurales, sociales, culturales, laborales, etc.

Los participantes asumían los parámetros globales del ejemplo seleccionado y definían su plan de acción. Una vez aceptado, comenzaban las investigaciones necesarias para la propuesta urbano-arquitectónica, cuya concreción debía contar con la participación y aprobación de los miembros de la comunidad. Así, el “proyecto” no constituía un “apriori” sino la consecuencia de una condición específica. De allí la multiplicidad de soluciones alcanzadas con diversificados grados de énfasis, desde la primacía otorgada a las estructuras sociales hasta el valor prioritario del diseño de formas y espacios.

### Dos experiencias concretas

Entre los múltiples ejemplos terminados de la primera etapa (1997), seleccionamos dos *favelas* para su análisis: la Fernão Cardim realizada por Jorge Jáuregui & Hamilton Casé Planejamento Arquitetônico e Ambiental —también responsables de la histórica *favela* de Vidigal—, y Parque Royal de Archi 5 Arquitetos Associados. La primera, un área industrial de la zona norte, en el barrio de Engenho de Dentro. Surgida en la década de los años cincuenta, sus pobladores instalaron improvisadas viviendas en ambas márgenes del contaminado río Faria Timbó, cuyas habituales crecientes inundaban el fangoso territorio del asentamiento. Su persistente deterioro, la carencia de servicios básicos y el desorden urbano, lo aproximaban a la imagen del Infierno sobre la Tierra.

Los proyectistas asumieron como elementos primarios del proyecto la

articulación con la ciudad "formal" —un eje principal de circulación vehicular al frente de la *favela*— y la inversión del carácter negativo del río. Canalizado, arborizado y equipado con un mobiliario urbano, dejó de constituir una temida amenaza para los pobladores, transformado en el principal espacio de convivencia social de la comunidad. Asfaltadas las irregulares callejuelas interiores, creadas diversificadas plazoletas en algunos espacios libres utilizadas por niños y ancianos, el ámbito público se iluminó con los atributos estéticos del entorno diseñado.

Es impresionante el cambio acaecido en la calidad de vida de la población y cómo cada propietario, en las casas a lo largo del río, comenzó a realizar reformas en las fachadas para acompañar la recualificación del eje principal de la *favela*. El climax arquitectónico es alcanzado en la plaza de acceso, con la sucesión de nuevas "piezas" introducidas por los proyectistas: el símbolo abstracto indicador de su existencia —contrapuesto al próximo banal anuncio del MacDonal—, la plaza enmarcada por los locales de artesanos, el campo deportivo, la *creche* y el edificio de viviendas para aquellos expropiados por la creación de los espacios públicos. El lenguaje utilizado, asume la tipología existente de las unidades de ladrillo y tejas, recuperando articulaciones y transparencias implícitas en la libertad compositiva de las construcciones populares.

Parque Royal —con una población de casi 4.000 habitantes— se encuentra en el barrio de La Portuguesa en la Isla del Gobernador, a orillas de la bahía de Guanabara y en proximidad al aeropuerto internacional del Galeão. Mientras en Fernão Cardim la estructura de la *favela* se organizaba a partir del eje que penetraba en su interior, aquí, los jóvenes diseñadores de Archi 5 optaron por definir claramente los bordes del asentamiento. Uno de los problemas esenciales del hábitat popular espontáneo es, aparte de la irregularidad del trazado

interno, la carencia de límites definidos y su continuo crecimiento ameboidal.

Parque Royal presentaba una grave situación de expansión contaminante sobre los manglares de la bahía de Guanabara, de frágiles viviendas de madera sobre palafitas. Por lo tanto, se decidió establecer dos ejes-límites curvilíneos: el primero, a lo largo de una vía de tránsito rápido —articulación con la ciudad "formal"—; el segundo, rescatando la calidad ambiental y paisajística de la costa de la bahía. Eliminadas las construcciones precarias y realojados sus habitantes, el diseño de un paseo y una ciclovía, convirtió el espacio más deteriorado de la *favela* en un ámbito de convivencia que en el futuro competirá con la ciclovía (*calzadão*) de las playas de Ipanema y Copacabana.

Ante la imposibilidad de penetrar en la imbricada densidad de la trama existente, se concatenaron las funciones sociales a lo largo del eje definido por la vía de tránsito rápido, con parciales penetraciones logradas a través de la plaza principal y el edificio sede de la comunidad. La sucesión establecida por el estadio, la escuela primaria, la *crèche*, los bloques de viviendas y el centro de rehabilitación laboral, forman una serie de eslabones "arquitectónicos" que tejen los modelos de recualificación ambiental.

En el diseño se adoptó un lenguaje contextualista —pese a las variaciones "rossianas" en el principal bloque de viviendas—, con amplios espacios abiertos para las actividades sociales. El diálogo entre cultura de "élite" y tradición popular adquiere ahora una consciente profundidad. Las históricas divergencias se convirtieron en urgentes convergencias. La arquitectura vuelve a su ancestral significación social al expresar la necesidad cotidiana de placer y belleza, en este imprescindible rescate de la perdida dignidad humana. Aquí están presentes las fragmentarias esperanzas de la sufrida Humanidad del mundo Sur latinoamericano para el siglo XXI.